



¿Quiénes Somos? ¿Para qué Somos?

Tema 1a

Nuestra Huella

Objetivo:

- Descubrir y reconocer que Dios en su infinito amor dejó inscrito en nosotros, como matrimonio, su huella.

Oración inicial

Revisamos la experiencia con nuestro propósito

Motivación

Ppt ideal matrimonial.

Se pasa lentamente, de modo que se pueda leer bien y con música suave y allegretto de fondo.

Dinámica

Para comenzar a descubrir esta huella, lo que somos, les proponemos una sencilla dinámica.



1. Se preparan hojas con el nombre de cada matrimonio del grupo.
2. Estas se reparten a los demás matrimonios del grupo.
3. Cada matrimonio escribe las características positivas del matrimonio señalado en la hoja y éstas se van rotando, ojalá sin mirar lo que se ha escrito por los anteriores. La idea es poner de corazón lo que nos gusta de ellos, qué nos atrae, qué nos regalan a nosotros, sus dones naturales, etc.

Luego se entrega la lista a cada matrimonio, puede leerse en voz alta y comentar. Es importante que quede escrito y guardado en su cuaderno.

Contenido

Como vimos en nuestra primera reunión (“primer encuentro”), este año estará dedicado a descubrir el IDEAL Y MISIÓN MATRIMONIAL, ese aporte único y original, don y tarea a que está llamado a realizar cada matrimonio, por encargo de Dios, en su familia, en la Iglesia y el mundo. En el momento que optamos por el sacramento del matrimonio, Dios nos toma en serio y nos regala una Misión, un Ideal, que en el transcurso de nuestra vida matrimonial vamos descubriendo, enriqueciendo y haciéndolo cada vez más vida. Este año

nos queremos adentrar más aún en este regalo. Por eso ahondaremos en el Dios de la vida, de mi vida, de nuestra vida matrimonial, de nuestra historia, en la fe que Él en su amor providente, ha ido trazando como un plan de amor y bondad para con nosotros y los nuestros. Él nos ha elegido como sus colaboradores, y en María, nos ha llamado a ser sus instrumentos, con quienes seguir realizando su proyecto de amor redentor con todos los hombres. Dios nos creó con una misión especialísima, tarea que nadie puede realizar por nosotros. En este camino descubriremos respuestas a muchas interrogantes en nuestra vida, su sentido, situaciones que hemos vivido, carencias o regalos que hemos tenido; respecto a nuestras aptitudes y anhelos, nuestra forma de ser, etc. Todo ello ha sido previsto por el amor infinito de Dios, y que es parte de nuestra “historia sagrada” y por lo tanto fundamental para el desarrollo de nuestro Ideal Matrimonial. Dios y la Mater nos necesitan para realizar su gran Obra, desde nuestros Santuarios. Nuestro Padre nos necesita, para que Schoenstatt sea un Arca de salvación en medio de las tormentas del tiempo para innumerables personas y familias. Con la seguridad que nos da tener una Misión clara podemos ser cooperadores para forjar esa cultura de Alianza que todo lo impregna. Así seremos con nuestra Madre la Iglesia esa arca de Alianza que salva y redime, alma de un mundo nuevo. Nuestro fundador, el Padre Kentenich, nos invita a que descubramos la huella de Dios en nosotros. Esas características nuestras únicas que Dios quiso regalarnos, como matrimonio, para ser aporte al mundo. Nos necesita para manifestarse al mundo. Descubrir los dones que nos han sido dados, encontrar nuestro Ideal, nuestro “Nombre”, es una forma también de sentir el gran amor de Dios por nosotros. Un “Ideal” nos llena y nos mueve por dentro, cambia nuestra forma de enfrentar la vida. El Padre Kentenich escribió esta oración en el campo de concentración de Dachau, es una “oración de la mañana” del libro “HACIA EL PADRE”.

“El IDEAL para el cual tu amor nos creó esté presente ante nuestros ojos y plasme íntegra nuestra vida; por él lucharemos con todas las fuerzas”.

Pensemos cuántas mañanas él rezó esta oración, cuántas veces tiene que haber recordado su Ideal y así enfrentar las enormes dificultades y dolores del día a día en Dachau, cuánta entrega, cuántos sufrimientos, cuánta generosidad, cariño, consejo y consuelo para otros, etc... Podemos vislumbrar cómo, al tener presente un Ideal (en nuestro caso “Ideal

Matrimonial”), éste puede conducir nuestro día, orientarnos, movernos, en fin ayudarnos a encontrar nuestro camino a la santidad.

Contribuciones al Capital de Gracias

Como “PROPÓSITO” recomendamos releer lo que los demás del grupo escribieron sobre nosotros.



Bibliografía

“Yo te elijo para siempre”. Padre Horacio Rivas y colaboradores. Pág 97 ss.

www.vimeo.com/55539580

Leer Material complementario “Fundamento del ideal matrimonial”

MATERIAL COMPLEMENTARIO

FUNDAMENTO DEL IDEAL MATRIMONIAL

Describiremos, en primer lugar, el contenido del Ideal de Matrimonio desde una triple perspectiva: filosófica, cristológica y psicológica. Se trata siempre de la misma realidad, pero vista cada vez desde un ángulo diferente.

El Padre Kentenich ya desde los años 30 predicaba sobre este tema, podemos ver que hoy sigue vigente y se aplica perfectamente a nuestras vidas.

El Ideal de Matrimonio desde la perspectiva filosófica

Desde el punto de vista filosófico, entendemos por Ideal de Matrimonio la idea concreta que Dios tuvo de un matrimonio al crearlos el uno para el otro en un mismo designio de amor. Cuando Dios concibió a cada cónyuge, lo concibió en su mente, desde toda eternidad, el uno para el otro. Es ésta la realidad que ambos intuimos cuando nos conocimos y que luego, progresivamente, fuimos descubriendo y ratificando durante el pololeo. Al decidir contraer matrimonio, asumimos consciente y solemnemente el designio de Dios que nos unía para toda la vida. El pensamiento que Dios tuvo de uno ya incluía el llamado a realizarse en unión y complementación con esa otra persona que él concibió como nuestro compañero o compañera de vida. Nuestras existencias se complementan mutuamente. Esto implica también que la santidad del

uno depende estrechamente del otro y repercute en él. Ambos estamos llamados a constituir una misma comunidad de vida, de amor y de misión. Para ello, Dios regala a cada uno cualidades personales que complementan las del otro. También nuestras cargas y cruces debemos llevarlas juntos. Dios nos pensó -por así decirlo- como una elipse, en la cual los dos polos se integran en una sola figura. Él tuvo una idea, un “sueño”, con nosotros. Como pareja, estamos llamados a descubrir y realizar ese plan de amor original que Dios proyectó con nosotros y a realizarlo creadoramente a lo largo de nuestra vida.

El Ideal de Matrimonio desde la perspectiva cristológica

Desde la perspectiva cristológica, considerando que el matrimonio ha sido elevado a la categoría de sacramento, podemos describir el Ideal de Matrimonio diciendo que consiste en encarnar, de modo original la unión de Cristo y la Iglesia; o, si se quiere, de Cristo y María, porque María es el prototipo de la Iglesia y su imagen más perfecta. Recordemos la enseñanza de san Pablo en el capítulo V de su Epístola a los Efesios. Allí el apóstol muestra el sacramento del matrimonio en esta perspectiva. El matrimonio es un signo visible de esa misteriosa unión de Cristo y la Iglesia, unión que los cónyuges están llamados a realizar en forma concreta y original. Como matrimonio, debemos reflejar en medio del mundo ese misterio de amor íntimo, fiel, heroico y fecundo que une, de modo inefable, a Cristo y su Iglesia, a Cristo y a María, en una profunda biunidad. El sacramento del matrimonio eleva nuestra unión conyugal hasta esta altura. Por el sacramento, recibimos la vocación y la gracia para encarnar y hacer presente hoy ese ideal. Este Ideal, válido para todo matrimonio cristiano, se personaliza y actualiza en forma original en cada matrimonio que está llamado a vivirlo de acuerdo a su propia realidad y a los desafíos propios de su época.

El Ideal de Matrimonio desde el punto de vista psicológico

Considerado desde la perspectiva psicológica, el Ideal de Matrimonio es el impulso fundamental querido por Dios que anima profundamente a los cónyuges. Es el impulso o anhelo, cultivado fielmente con la ayuda de la gracia, que los conduce a alcanzar la santidad matrimonial. El Ideal de Matrimonio, en este sentido, no es simplemente algo “objetivo”, que se nos impone desde fuera, sino que ya vive en germen en nosotros. Pero esto requiere ser asumido y cultivado conscientemente. Resumiendo, Dios nos concibió como cónyuges en un mismo plan de amor; Dios nos creó con una vocación y nos dio una tarea común en su plan; Dios nos llamó a

encarnar, de modo original, la inefable bi-unidad de Cristo y su Iglesia; para ello, puso en nuestras almas las fuerzas, gérmenes de vida y anhelos interiores capaces de impulsarnos, desde dentro, a desarrollarnos y alcanzar lo que él espera de nosotros.

Trabajo matrimonial

1. Acercarse a familiares (padres, hijos, hermanos), amigos, compañeros de trabajo, etc... y pidan que les anoten en un papel 3 a 4 características positivas que ven en su matrimonio. Sin complicarse, sencillamente lo que a primera vista sienten que resalta de ustedes.
2. Qué recuerdos especiales tienen de ustedes como matrimonio o momentos que marcaron su vinculación a ellos.

Recuerden guardar las respuestas en su cuaderno.

Pocas veces tenemos la oportunidad de recibir la opinión cariñosa de los que nos son más cercanos y es un regalo saber lo que admiran en nosotros.

